

VALOR Y SIGNIFICADO PATRIMONIAL DE LA EDAD DE ORO EN LA ACTUALIDAD

Ernesto Macías Jomarrón*

RESUMEN

La Edad de Oro es una revista en cuatro números escrita por José Martí para los niños de nuestra América. En ella se abordan aspectos sobre la historia y la cultura, tanto del continente americano como de otros pueblos del resto del mundo. En especial, se trata de los pueblos de África y Asia con su rica tradición civilizatoria. Esta revista se publicó desde julio hasta octubre de 1889 y cada número contaba con 32 páginas. Las diferencias surgidas con el editor de la publicación obligaron a Martí a dejar de seguir trabajando en esta revista. Esta publicación constituye un patrimonio importante en la literatura infantil por el modo especial en que Martí se acerca a los niños en el abordaje de los temas allí tratados. Se les inculca, a los pequeños, el amor por el conocimiento de todo lo que nos rodea, así como por la forma en que se fabrican los objetos con los que se llama la atención de los infantes, sobre el desarrollo de la ciencia y la técnica. También se habla, con gran admiración y respeto, de los próceres de la independencia latinoamericana. Son textos que expresan un gran optimismo por el futuro del hombre y su emancipación de las distintas cadenas que lo sujetan, a saber: el colonialismo, la esclavitud, la opresión, la ignorancia, la incultura, el dogmatismo, en pocas palabras, los ideales de la Ilustración y del proyecto de la modernidad por demás inconcluso.

Palabras clave: <José Martí> <Culturas indoamericanas> <Educación de los niños> <Valores> <Héroes y libertadores>

VALUE AND PATRIMONIAL SIGNIFICANCE OF THE GOLDEN AGE TODAY

ABSTRACT

La Edad de Oro is a magazine in four issues written by José Martí for the children of our America. It deals with aspects of the history and culture of both the American continent and other peoples of the rest of the world, specially the peoples of Africa and Asia with their rich civilizing tradition. This magazine was published from July to October 1889 and each issue had 32 pages. The differences that arose with the editor of the publication forced Martí to stop working in this magazine. This publication constitutes an important corpus in children's literature due to the special way in which Martí handles children in the approach to the topics discussed there. The little ones are instilled with a love for knowledge of what surrounds us, as well as for the way in which objects are manufactured — with which the attention of children is called upon the development of science and technology. The heroes of Latin American independence are also included, treated with great admiration and respect. The texts express great optimism for the future of humankind and its emancipation from different chains, namely: colonialism, slavery, oppression, ignorance, dogmatism, in a few words, ideals of Enlightenment and the project of the Modern Age.

Key words: <José Martí> <Indoamerican cultures> <Children's education> <Values> <Heroes and liberators>

* Licenciado en Filosofía Marxista. Máster en Filosofía de la Universidad de La Habana. Profesor de categoría docente superior de la Facultad de Filosofía e Historia. Miembro de la ANCI (Asociación de Ciegos y Débiles Visuales), galardonado con el premio El Tulipán del Cerro por su labor de apoyo y promoción cultural. Premiado como solista instrumentista en festivales de música de la ANCI y en encuentros provinciales literarios de Casas de Cultura. Es miembro de la Asociación Canaria de Cuba. Contacto: ernest@ffh.uh.cu

1. Como un misterio que acompaña a un pueblo

Martí ha devenido, por su ideario revolucionario y su acción, en figura esencial y trascendental del pensamiento y la labor revolucionaria de la historia de Cuba. En su breve y asombrosa vida logró fundar el Partido Revolucionario Cubano y unificar las distintas voluntades de los grandes jefes de la primera guerra de Independencia con la nueva generación. El Partido tenía como uno de sus objetivos la liberación de Puerto Rico de la metrópoli española. Martí fue el organizador principal de la que llamaran guerra necesaria iniciada en 1895 y murió en la primera línea de combate, aportando su ejemplo y sacrificio.



José Martí, "El hombre de La Edad de Oro"

Realizó una admirable obra escrita compuesta por discursos, epístolas, notas y diarios de viaje, artículos periodísticos para diferentes publicaciones de América Latina, traducciones de clásicos, obras de teatro y poesía de varios géneros, convirtiéndose, prácticamente, en el iniciador del modernismo en Hispanoamérica. Su poesía en verso libre es muy valiosa y tiene gran riqueza filosófica. Su pensamiento, humanista por excelencia y de una elevada ética que desborda los límites naturales y toma vuelos místicos, le colocan entre los pensadores más avanzados de su tiempo. De aquí que sea capaz de ubicarse en el lugar apropiado y justo de la circunstancia histórica en que vivió: nunca de espaldas a ella. Para los estudiosos y amantes de la obra martiana, Martí es como un misterio que acompaña la historia del pueblo cubano, al que legó una vasta obra con profundas ideas, gran diversidad

de géneros que, de manera veloz, escribió teniendo en cuenta que solo contaba con 42 años cuando murió en combate en Dos Ríos en el oriente cubano.

Todas las características que se mencionan siempre y que aparecen de modo muy destacado en Martí, son antecedidas por este carácter humanista, por este sentido ético que le lleva a buscar la libertad y el mejoramiento humano, así como la educación y el crecimiento espiritual en todos los órdenes que se descubre rápidamente en la lectura de cualquiera de sus textos.

Martí es humano y humanista. A partir de aquí, y situado en su circunstancia, es latinoamericanista, antiesclavista, antiimperialista, independentista. Desde muy joven no podía entender que su patria fuese dominada por una potencia extranjera, así como tampoco podía admitir un pueblo gobernado por tiranos, sino que anhelaba que se levantara una república de hombres libres. Amaba la democracia. Su ideal político se correspondía con el tipo de democracia burguesa más avanzado de fines del siglo XIX.

El enriquecimiento cultural y el perfeccionamiento del ser humano es, sin dudas, una de las conquistas más importantes del pensamiento humanista, un rasgo que distingue a los pensadores progresistas y revolucionarios de todas las épocas, entre ellos Martí. Y es esta una de las ideas más vigentes de su obra hasta el presente, donde se habla de la imposición de un determinado modelo cultural, portador de una comprensión unilateral del mundo y un comportamiento ante la vida que es propia de las potencias imperialistas que quieren dominar al mundo. Fundamentalmente, ahora, los Estados Unidos y la mirada xenófoba que ellos representan.

2. La Edad de Oro como revista para niños¹

Cada vez se hace más necesario e imprescindible vivir en un mundo donde predominen la tolerancia y, sobre todo, la comprensión, la comunicación, el intercambio y el mutuo entendimiento entre culturas, hasta ahora opuestas por las conocidas diferencias religiosas, políticas, tradicionales y económicas, entre otras. Desdichadamente la historia está llena de casos en los que no solo predomina la falta de comprensión, sino en los que se produce el aplastamiento y hasta la desaparición de un determinado tipo de cultura y todo su patrimonio. Pensemos, por ejemplo, en lo que ocurrió en el proceso de colonización de nuestra América. Prácticamente, fueron destrozadas muchas de estas civilizaciones precolombinas o, al menos, esa tradición cultural ha quedado subsumida o incorporada en la tradición cultural de los nuevos pueblos latinoamericanos, cuya identidad se definió en los siglos posteriores a la conquista.

El intento martiano de comenzar una publicación periódica, dirigida a los niños, es ya de por sí algo

loable. La revista alcanzó su cometido al transmitir a las jóvenes generaciones un conocimiento amplio de la cultura latinoamericana y universal en sus diferentes esferas: la ciencia, la técnica, la historia y el arte, como patrimonio distintivo de los pueblos. Esta mediación cultural es utilizada por José Martí para el cultivo de los sentimientos indispensables en la formación de un ser humano integral. Así, el amor al sentido de lo estético, a la ética y al reconocimiento de la tradición regional, continental y universal, convierte a esta revista, *La Edad de Oro*, en documento insoslayable, como todo un proyecto esencial de la obra infantil martiana, significativa en la literatura cubana, hispanoamericana y universal.

Hay una marcada intención de llevar a los niños, en esta obra, a un acercamiento a la mayor cantidad posible de culturas producidas a lo largo de la historia. Por tanto, aparece una vocación cosmopolita que se basa en el criterio de reconocer en cada civilización, incluso en las más distantes, el hecho de que el hombre es siempre el mismo.

En el pensamiento martiano, todo hombre, e incluso los niños, debe ser capaz de ver en cada obra artística algo que es patrimonio, que es el legado de toda la humanidad y que les pertenece a todos. En toda obra de la cultura está latente la huella humana con su actividad transformativa sobre la naturaleza y el propio ser humano.

José Martí presta especial atención a la labor cultural de los países que actualmente constituyen el Tercer Mundo, los pueblos de los continentes de Asia, África y América Latina: los pueblos negros, los indoamericanos, los árabes y los del Lejano Oriente, entre otros. Se aprecia la vocación latinoamericanista de Martí que otorga especial atención en *La Edad de Oro* a las civilizaciones de nuestra América y también a la vida de sus héroes y mártires: los forjadores de ese Nuevo Mundo. El autor del texto trata de despertar

el interés de los niños en el amor y el conocimiento de la tradición histórica americana, desde la época precolombina hasta la propia etapa en que ellos viven.

La Edad de Oro se publicó entre julio y octubre de 1889, ya que no le fue posible a Martí continuar editándola después, como había sido su deseo.² Cada número contaba con aproximadamente 32 páginas y con una introducción en el primer número a la que tituló “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, desde donde le hablaba a los niños como “el hombre de *La Edad de Oro*” y se acercaba a ellos como un padre amoroso que ilustra a sus hijos. También escribió unas palabras finales en una sección que tituló “La última página” y que aparece en cada número. La revista estaba concebida para aparecer mensualmente y servir de recreo e instrucción a los niños de América. En cada número están muy bien compendiados cuentos, poesías, pequeñas fábulas y artículos sobre temas instructivos e históricos. Por un lado, hay un recuento de la historia y, por otro, una explicación de los más recientes adelantos científicos y tecnológicos, así como de los experimentos en la química, la industria, la electricidad, la arquitectura y la física, entre otras esferas de avanzada de la etapa en que escribió este texto (finales del siglo XIX).

Con *La Edad de Oro* sucede, como con todos los buenos libros que pueden ser leídos en edades diferentes, ya que aportan nuevas enseñanzas y enriquecen nuestro acervo cultural, que aunque el libro está dirigido especialmente a los niños, cualquier persona puede hacer un uso muy adecuado y provechoso de él. En la medida en que los niños y niñas crecen sus experiencias vivenciales y todas las capacidades subjetivas van enriqueciendo sus referentes culturales, por lo que en este libro pueden encontrar ideas muy distintas, el infante, el adolescente, el joven y el adulto. Y esta es la experiencia por la que atraviesan las personas que leen este libro por segunda o tercera vez en diferentes momentos de su vida.

Los primeros acercamientos a *La Edad de Oro* por parte de los niños se producen cuando se sienten motivados por la belleza e interés de los cuentos y poemas, debido a la pericia con que Martí los ha escrito y ha seleccionado algunos textos, incluso de otros idiomas, los cuales ha traducido él mismo al español. Ayuda mucho a la lectura la belleza, pocas veces alcanzada por otros autores, con que se usa el lenguaje y al mismo tiempo la profundidad de las ideas, cuando se analizan complicadas cuestiones de la vida.

El lector adulto se siente atraído por la fuerza de las ideas martianas que han quedado plasmadas en este gran libro para niños; ideas ya comentadas como las del amor a la patria, a la libertad, la justicia, el decoro, la valentía, la ternura, la sabiduría; así como el respeto a la tradición cultural universal y a la apreciación de la belleza, del arte o de la naturaleza.



Portada de la primera edición de *La Edad de Oro*, 1889.

3. Temas tratados en *La Edad de Oro*

Sin hacer un resumen, por demás innecesario, del contenido en cada uno de los artículos y cuentos de cada número de la revista, sería preciso destacar algunas de las ideas más sobresalientes que aparecen en determinados momentos de la obra y que son expresión clara y plena del ideario martiano y de los valores que el autor quería transmitir a los niños en *La Edad de Oro*.

Desde el primer número de la revista José Martí, en su presentación, declara que su publicación es destinada a los niños y las niñas americanos. Expresa la necesidad de ser bueno, de respetar a las niñas y los valores humanos que ello entraña, ya que “ambos deben saber lo mismo”. Propone *La Edad de Oro* “para conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana y las madres de mañana (...) con palabras claras y láminas finas”³. Invitaba a los niños a escribir a la revista y mantener un diálogo sobre todo lo que quisieran saber. Proponía concursos de composición premiados con números gratuitos de la revista y en ello, sabiamente, alentaba a las niñas.



“No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana... ¡Qué novela tan linda la historia de América!”

En el segundo número de la revista aparece un artículo titulado “Las Ruinas indias” que está impregnado de la admiración que sentía Martí, en este caso, por la civilización de los mayas, que estaba casi extinguida en esa región a la llegada de los conquistadores españoles. Esta admiración se la transmite Martí a los niños

mediante el uso de una prosa bella, brillante y de gran precisión descriptiva que se asombra ante la arquitectura realizada por estos pueblos que construyeron en América grandes pirámides y hermosos templos que compiten en dignidad y firmeza con la propia arquitectura que desarrollaron los egipcios.

La sombra de preocupación, expresada en una especie de lamento callado que aparece en algunos momentos del artículo, se debe al aplastamiento de la cultura aborígen. Esto es, al llamado encontronazo entre las dos culturas en el que, como se conoce, perdieron la vida varios millones de indoamericanos, además de la opresión de carácter cultural, económica, religiosa, laboral y demás a la que fueron sometidos.

El problema del sojuzgamiento y el genocidio reaparece mucho más nítidamente en el artículo dedicado a esa magnánima figura de la Iglesia y la intelectualidad española del siglo XVI: el padre Bartolomé de las Casas. Este trabajo es del tercer número de la revista. Las Casas es muy bien conocido en América Latina, ya que dedicó la mayor parte de su vida a la lucha contra la injusticia, la enorme explotación y la casi esclavitud en la que vivían y a la que estaban sometidos los indios que servían a los españoles en las encomiendas. Se sabe que esta explotación se encubría y disfrazaba con un ropaje religioso: el pretexto de evangelizar a los indios. Frente a las circunstancias indignas en que vivía el indio, se levantó esta egregia figura en protesta viril contra ese indiscriminado abuso que se cometía contra esta noble raza por parte de estos crueles y bárbaros colonizadores que traían la cruz en una mano y la espada y el arcabuz en la otra y que en realidad solo perseguían la posibilidad de lograr un enriquecimiento rápido y fácil.

Martí consideró como un deber el dar a conocer a los niños de América esta preclara personalidad de la historia de ambos continentes. El padre Las Casas es para Martí un símbolo de la intransigencia y el valor propio de todos los hombres que luchan por causas justas. Esta admiración que siente Martí por los hombres que luchan por la libertad, la independencia de la patria y la justicia social, y que trasmite al que lee estas páginas, se encuentra a todo lo largo del libro y especialmente en un artículo del comienzo del primer número: “Tres héroes”.⁴

El héroe nacional de Cuba también mencionó a los pueblos latinoamericanos de su tiempo que levantaban nuevas naciones y que debían desarrollarse artística e industrialmente. En *La Edad de Oro* exhortó a los niños del continente a sentirse unidos como hermanos en las ideas, en la tradición y el amor por la libertad que sintieron los primeros libertadores.



"En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

Pero no solo sobre América se habla en *La Edad de Oro*. Muchos problemas que sufren nuestros pueblos, incluso en la actualidad, han sido tratados en este maravilloso libro. Precisamente, ese es el valor, significado patrimonial y vigencia de estas páginas. A veces se tiene la impresión de que estos textos no han sido escritos hace casi 130 años atrás. Dirá Martí en el artículo "A los niños que lean *La Edad de Oro*": "(...) les vamos a contar todo lo que han hecho los hombres hasta ahora para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes y se vive hoy, en América y en las demás tierras (...) para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos..."⁵.

Además del necesario conocimiento de la historia universal, que considera Martí, hay que saber lo indispensable acerca del mundo en que vivimos. Esto se aprende en la ciencia, en la técnica y a través de la observación de la naturaleza, ya que estas son las formas cognoscitivas que tiene el hombre para conocer y racionalizar la realidad cosmológica y social. En este libro se enseña también a amar y respetar la naturaleza, o mejor aún, Martí sabe que el ser humano es parte integrante y hasta conciencia de la armonía cósmica de la naturaleza. El ser humano necesita sentirse internamente parte del mundo natural, lo cual no siempre se ha logrado. Precisamente la catástrofe ecológica que hoy vive la humanidad tiene como causa esencial la falta de comprensión y de conciencia acerca del significado de la naturaleza y de su relación con el hombre. Defender la estabilidad del ecosistema es luchar por preservar la especie humana de la desaparición. Esta idea de la identificación del hombre con la naturaleza ha sido por demás el sentir de muchos pensadores y filósofos que han escrito sobre ese tema.⁶

Como ya se dijo, el conocimiento del mundo real se produce desde la ciencia y la técnica que permiten al hombre, además de conocerlo, la posibilidad de transformarlo. En el prólogo de *La Edad de Oro* ya mencionado, Martí les dice a los niños americanos "(...) les diremos lo que se sabe del cielo y de lo hondo del mar y de la tierra (...)".⁷ Martí tiene el propósito de que los niños aprendan todo lo indispensable para una formación integral y se basa en el criterio de que los pequeños saben y pueden aprender mucho más de lo que la gente cree que sea posible. Para esto es necesario despertar los resortes de la curiosidad en

los infantes. Y esto es lo que logra magistralmente Martí en este precioso libro mediante un método muy adecuado para la mente infantil, en el que se mezclan el conocimiento científico detallado y pormenorizado con el espíritu lúdico.

Según Martí el niño y la niña tienen que aprender como jugando y no solo deben entender el mundo desde concepciones científicas y conceptuales. También deben ser capaces de apreciar la belleza de la naturaleza, del arte o la dosis de hermosura que siempre aparece en cada cosa de la vida y que se expresa en la capacidad de los infantes para el asombro ante lo maravilloso y ante lo nuevo que se les va presentando en el proceso del conocimiento de la realidad.

El conocimiento que se transmite en *La Edad de Oro* va unido al sentido de lo ético, es decir, a los sentimientos de bondad y de justicia, donde el niño y la niña deben hacerse conscientes de la importancia de amar la libertad, tanto la de su tierra como la libertad ante los hombres que les rodean y ante sí mismos.

La ética, como se sabe, es uno de los rasgos filosóficos esenciales de la obra y el pensamiento martianos. Escribe Martí en *La Edad de Oro* "que los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado un día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo"⁸. Los pequeños debían sentirse colectivamente felices, pues desde las perspectivas radicales y revolucionarias de su tiempo, se percibe que no podrá haber pueblo feliz sin la colaboración y la unidad necesaria entre todos los miembros de esa sociedad. Como ya se sabe, el tiempo y la historia le han dado sobradamente la razón en este sentido.

La Edad de Oro tiene un valor marcadamente didáctico. En ella está depositado un gran tesoro para la educación de las nuevas generaciones del mañana, especialmente para el ciudadano y ciudadana latinoamericanos.

Martí aspiraba a dar a la más joven generación de América, una educación plena y profunda que no tuviera nada que ver con la cantidad de datos y conceptos que se dictan sobre muchas materias y que después, los infantes o adolescentes no saben cómo relacionar entre sí. Esta forma de educación, heredera de la escolástica medieval, solo quiere el aprendizaje forzoso y de memoria de cifras, datos y nombres. Pero cultura es el concepto, o mejor, el proceso en que se reúnen todas las actividades del hombre y, en general, las conquistas materiales y espirituales de la historia humana.

Obviamente, el ser humano no se puede apropiarse de toda esta riqueza cultural con este tipo de educación dogmática. Contra ella han combatido, en Cuba, a la par de Martí, pensadores anteriores y posteriores a él



"Siempre traía el papá de Nené algún libro nuevo, y se lo dejaba ver cuando tenía figuras..."

como el presbítero Félix Varela (1788-1853), el emérito maestro José Agustín Caballero (1762-1835), o los insignes pedagogos cubanos José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Enrique José Varona (1849-1933). Todos estos pensadores han desarrollado un tipo de educación humanista. Igualmente, en el mundo muchos pensadores discreparon de los antiguos métodos de enseñanza, en especial contra un aprendizaje interesado únicamente en las ciencias y que olvida la importancia que tienen otras esferas de la vida cultural y de la educación de los afectos en los infantes.

Esta nueva visión de la educación conduce a los niños y las niñas a ser capaces de relacionar activamente los contenidos de los diferentes temas, con lo que logran alcanzar una visión mucho más integral del mundo. Además, se apela a la comprensión y el razonamiento que son facultades esenciales del ser humano y que se atrofian con el aprendizaje memorístico. Una educación integral también debe llevar a los jóvenes el conocimiento de las ciencias sociales y de las humanidades.

El sentido de los textos de *La Edad de Oro* demuestra cómo los infantes deben ser educados en el amor a la naturaleza y en el amor a la tierra en que se vive. En todos los artículos de *La Edad de Oro*, y no solo en los cuentos, aparece descrita con impresionante belleza, como solo él supo hacerlo, el crecimiento y la fuerza con la que se levantan los árboles, el hermoso canto de los pájaros, la viva iluminación del color de la playa, del mar, y el calor que viene del sol y cae sobre los humanos alegres que viven bajo sus rayos. El ser humano, su

patrimonio cultural más amplio y la naturaleza son siempre el centro de atención fundamental de Martí, como buen humanista, y la obra entera irradia un optimismo que es la confianza puesta en el ser humano del futuro que encaminará sus pasos a una vida más plena y con una integralidad que no implica solamente el desarrollo económico y material.

José Martí hace que los niños descubran en la obra, al decir suyo, la magia más linda, la de la técnica, la industria, el taller, con la que el ser humano transforma la naturaleza mediante el uso de instrumentos cada vez más perfeccionados y que llegan hasta el empleo de la energía eléctrica, tan novedosa en aquellos años y de la que Martí habla con gran entusiasmo, demostrando lo interesado que él estaba en que los niños conocieran todos estos recientes descubrimientos de la ciencia y la técnica de su tiempo.

En el mes de julio se inauguraba la célebre Exposición de París que homenajeaba el glorioso centenario de la Revolución francesa. Esta celebración cultural despertó gran interés en él y lo reflejó en las páginas del artículo dedicadas a esta exposición. En este instructivo artículo titulado "La Exposición de París" se hace un recuento apretado de muchas de las características de las civilizaciones, se destaca la facilidad con la cual en la época moderna se trabaja con el hierro, con el cristal y otros materiales, así como la solidez y magnificencia con que se levantan las nuevas construcciones, como en el caso de la imponente torre Eiffel, a la que identifica como un símbolo de lo que puede hacer la voluntad humana y que también representa a la, entonces, nueva república francesa. Esta exposición del verano de 1889 fue uno de los móviles que le impulsó a escribir *La Edad de Oro*. Lo interesante de esta es que le daba la oportunidad a Martí de mostrarles a los niños de América la importancia de que todos los pueblos se encontraran en un plano de igualdad, se conocieran y se quisieran.

El artículo comienza con una revisión histórica y una reflexión acerca del significado de aquella gran revolución para Francia y para todo el mundo, la de 1789, ya que este proceso histórico fue como un canto nuevo a la libertad humana, a la emancipación del ser humano y a la desaparición de las viejas trabas y ataduras feudales del pasado que estaban representadas por la monarquía, la nobleza y la Iglesia.

Dice al respecto, que Francia fue el pueblo valiente que se levantó contra esta decadente situación y a favor de la dignidad del hombre. Y también nos señala el hecho de que este fue el final de un mundo y el comienzo de otro. Hay una alegría y una satisfacción en él al transmitir a los niños lo más notable y hermoso que se ve en la Exposición de París de 1889 y que es el producto y el fruto del trabajo, el esfuerzo y la actividad creativa de cada uno de los pueblos del mundo.

En “Historia de la Cuchara y el Tenedor”¹⁰ se realiza una explicación de cómo se fabrican los objetos de la industria moderna al calor de la nueva energía eléctrica. Pocas veces se les ha dado a los niños, en texto alguno, una explicación tan objetiva sobre las cosas del mundo real en el que vivimos. En este libro, el niño y la niña aprenden el valor y la historia que encierran cada pieza y cada objeto.

Es formidable la idea de contarles a los pequeños, en un artículo tan ameno como “La Historia del Hombre Contada por sus Casas”,¹¹ la vida del hombre, la forma en que ha transcurrido la historia de las civilizaciones más importantes y destacadas, desde la arquitectura de los distintos tipos de casas. Aquí los niños aprenden de cada objeto, piedra o madero que se constituyen en símbolos de la acción transformativa humana. Estos implementos y utensilios del pasado son hallazgos que nos revela la arqueología, como ciencia que estudia la historia humana a partir de la observación y comparación de estas piezas y materiales.

En este trabajo se establece una comparación muy importante entre lo que hacían los pueblos de los dos lados del Atlántico: los pueblos indios y los pueblos europeos. La importancia de la comparación estriba en que, en la modernidad, con un predominio del colonialismo, se extendió la falsa idea de la superioridad del hombre blanco europeo sobre las otras civilizaciones.

Sin embargo, estos pueblos, los de los dos lados del océano Atlántico, hacían las mismas cosas aunque en épocas distintas y sin conocerse. Esta es una idea brillante y progresista que después reaparece en la literatura cubana en la obra del escritor Alejo Carpentier.¹² Todas las civilizaciones, aunque han seguido caminos distintos, han tenido orígenes comunes porque es el mismo hombre enfrentado ante las circunstancias de vivir y desarrollarse. Precisamente, Martí señala que, históricamente, se puede comprobar que los hombres que vivían en distintos lugares y que no se conocían realizaban las mismas actividades y tenían costumbres parecidas.

El propósito de Martí es el de destacar incansablemente la igualdad entre los hombres, así como la riqueza cultural de todas las civilizaciones. Hay que recordar que él conocía, por ser cubano, la importancia de combatir las ideas derivadas de cualquier tipo de racismo y eurocentrismo que solo han servido a los explotadores para desunir los pueblos. Racismo e incluso fascismo surgen cuando se piensa que una cultura es superior a otra por los resultados que alcanzan en su desarrollo. De ahí la idea, tan avanzada en esa época, de realizar la comparación entre la cultura occidental y las otras desde una posición de igualdad.

Cada cultura, incluso las que menos han contribuido al progresivo desarrollo de la historia universal, tiene su significado y su valor. Y un ejemplo de esto lo vemos en “Un paseo por la tierra de los Anamitas”.¹³ En ese artículo del cuarto y último número de la revista, el maestro demuestra haber sentido una profunda admiración por este pueblo de hombres valientes, ya que muy duro tuvieron que luchar los habitantes de este pequeño país contra distintos enemigos a lo largo de su historia. Y como dijera proféticamente en el artículo, este pueblo ha tenido después que seguir luchando, incluso más intensamente que antes. Martí quiso llevar a los niños latinoamericanos una visión de este país tan lejano y tan heroico. El Vietnam de nuestro tiempo ya es soberano e independiente y su pueblo se gobierna a sí mismo. Marcha por una ruta que le proporciona realizar las transformaciones económicas que le permitirán elevar las condiciones de vida de esa sociedad. La liberación de este pueblo, al igual que la del pueblo cubano, constituye, de algún modo, un paralelismo en las luchas por la emancipación de los pueblos contra el neocolonialismo.

En el propio artículo “Un paseo por la tierra de los Anamitas” hay una alusión al destacado papel civilizatorio que desempeñó la India. Martí estaba convencido de la influencia e importancia que esta antigua civilización tuvo en la formación cultural de las restantes sociedades asiáticas. Esta idea aparecía ya en esta obra en los artículos: “La historia del Hombre contada por sus Casas” y “La Exposición de París”.¹⁴ El budismo, que surgió y comenzó a practicarse en la India, se extendió en pocos siglos por las regiones situadas sobre todo al oriente de este país e incluyó a China, toda Indochina, otras regiones de Asia Central, Mongolia y llegó al Japón.

También se representan en este trabajo, la terquedad y la ignorancia humanas. Hay hombres que piensan en poder llegar por sí mismos a una verdad absoluta, cuando el conocimiento y la verdad tienen en realidad una base social y son resultado de la discusión, del debate y el consenso. Martí destaca cómo el problema de la intolerancia y la falta de comunicación entre los hombres impide la comprensión humana. Por todo ello, el significado que tiene el diálogo para ventilar cualquier situación difícil es enorme, por lo que Martí demuestra a los niños que no se debieran resolver los problemas apelando al uso de la fuerza. Desafortunadamente, este es el medio más utilizado para eliminar las contradicciones, sobre todo, por parte de quienes son más fuertes y tienen las mejores ventajas tecnológicas. En esto, el hombre no ha avanzado tanto como pudiera esperarse del vertiginoso desarrollo que sí ha alcanzado en las ciencias y técnicas.

Dice Martí, que en el estudio paciente de la historia se llega a descubrir que todos los hombres tenemos las

mismas penas y alegrías y que muchos han luchado, de una manera u otra, para ser libres y para combatir las injusticias. Y es que se debe combatir por defender nuestras verdades y convicciones, aunque hay que estar atentos a las razones de los otros, los que son también portadores de experiencias distintas de las nuestras.

Se destaca en la obra la importancia de conocer y conservar vivo en la memoria el patrimonio cultural latinoamericano por cada uno de sus pueblos y la utilidad de reconocer sus valores que son esenciales en cualquier lucha de ideas que se establezca. Este fenómeno de la conservación de una tradición nacional es el que “el hombre de *La Edad de Oro*” comprende y describe de un modo muy lúcido al final de este artículo.

Un texto muy interesante y donde se va en busca de la tradición universal es “La *Iliada* de Homero”¹⁵ en las páginas finales del primer número. Los poemas homéricos, aunque son continuadores de una determinada tradición mucho más antigua, pueden, desde cierto punto de vista, ser reconocidos como los textos escritos iniciadores de la cultura occidental, no solo ya a nivel literario, sino en un sentido más amplio.

En la etapa en que se escribieron los poemas homéricos todavía la civilización helénica atravesaba por un período caracterizado por el tránsito del mito al logos, con lo cual aparecían muchos elementos de la rica mitología griega, aunque, ya entonces muchos de los dioses y fuerzas divinas que se mencionan en el poema eran considerados como elementos literarios y no como figuras religiosas propiamente dichas.

Las características de este poema, *La Iliada*, aparecido en el período germinal de la cultura helénica, son transmitidas por Martí a los niños. Se comenta cómo los héroes homéricos se hacían descender de los dioses y semidioses para explicar cómo todavía, muchos reyes de la época de finales del siglo XIX, justificaban su poder con el derecho divino y explica claramente que esto es un engaño a los pueblos y que es una idea que viene de los antiguos, es decir, que tiene una historia.¹⁶

En este sentido es que Martí explica el hecho de que las clases sacerdotales estaban relacionadas con las clases gobernantes, formaban parte de estos grupos y, en muchos casos, eran ellos mismos el grupo dirigente. Recordemos el caso del Egipto antiguo bajo, los faraones y el poder de los sacerdotes en el último imperio de Babilonia, por solo citar dos ejemplos.

Martí es, sin duda, un pensador de talla universal. Admiró los resultados alcanzados por todas las civilizaciones, pero tuvo la aspiración de lograr que los hombres tomaran conciencia de la necesidad y el significado de la comunicación y el entendimiento fraternal, amistoso y desinteresado entre los pueblos.

En toda la revista, Martí insiste en la importancia de hacer consciente en los pequeños la necesidad de cultivar sentimientos como la ternura que emana de la propia obra y el amor entre los hijos y padres: la familia. Con estos sentimientos, los niños crecerían como hombres bondadosos y harían felices a las personas que les rodean. Según Martí, el niño y la niña deben saber sentir el valor de la amistad y estar dispuestos a compartir lo que poseen, lo que es suyo. Así es como quiere Martí que sean nuestros niños de América y del mundo: buenos, amistosos, valientes y generosos.

Nuestro héroe nacional se propone cultivar también, y lo logra en esta obra, los sentimientos de amor a la libertad y el decoro del hombre. En el artículo “Tres Héroes” define de modo formidable estas dos ideas. “(...) libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado y a pensar y a hablar sin hipocresía (...)”¹⁷, dirá sobre la libertad. Y estas palabras tienen un gran alcance, ya que el hombre, incluso desde la niñez, tiene que aprender a emanciparse de las cargas que lo oprimen y que no lo dejan pensar libremente. Martí fue un abanderado de esta idea, al modo de los ilustrados del siglo que le precedió.

Por otra parte, señala el hecho de que, otras veces, el ser humano sí es capaz de pensar con cabeza propia, pero por diversas razones no se atreve o no puede hablar libremente por temor a perder un determinado estatus social o por cobardía. Para el héroe nacional de Cuba, la idea de libertad y la de decoro están muy relacionadas, casi identificadas en el sentido del crecimiento humano. Es honrado, para Martí, el que se levanta a hablar libremente y con valentía: el que dice lo que piensa.

Explica sobre la honradez en el mencionado artículo “Tres Héroes”:

“(...) Un hombre que obedece a un mal Gobierno sin trabajar para que el Gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas y permite que pisen el país en que nació, los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado (...)”.¹⁸

Más adelante aparece una frase fundamental para la ética, que señala la necesidad de la lucha incesante, en toda época, de las ideas renovadoras y progresistas contra las retrógradas y conservadoras, sobre todo, en los momentos difíciles como en los actuales, con la imposición de ideas hegemónicas que globalizan la dominación cultural: “(...) En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres (...)”.¹⁹

El autor, que habla en cada palabra de *La Edad de Oro* a los futuros hombres y mujeres de las repúblicas de

América, explica acertadamente que los niños deben, desde pequeños, indagar, ser curiosos y preguntarse por el significado de las cosas que les rodean, es decir, por el mundo en el que se vive. El niño y la niña deben comprender la importancia que para la dignidad humana tiene el poder vivir con honradez. Cuando esto no sucede el ser humano se convierte, según nos explica, en un bribón.

Los niños son la esperanza del mundo, ha dicho Martí, y educarlos en el amor a la sabiduría y la bondad era su tarea cardinal en este libro. Y este anhelo martiano tiene su vehículo de realización en la actualidad, en la batalla por la masificación de la cultura que ha emprendido el pueblo cubano desde 1959 en el contexto de la lucha de ideas contra el capitalismo deformador de la conciencia. Y este libro que es revolucionario, en todo el sentido de la palabra, seguirá siendo por sus excelsos valores, guía de las nuevas generaciones.

En este libro aparecen útiles y provechosos consejos para los padres y los maestros, que hoy más que nunca se deben utilizar tanto en la educación como en la relación con los pequeños y pequeñas. Martí sintió, sin dudas, un profundo amor por los niños y niñas, así como un marcado deseo de que estos tuvieran una educación integral y universal y a este propósito dedicó un espacio de su tiempo, del poco que ya le quedaba, para escribir esta obra de riqueza maravillosa.

Es sabido que Martí dedicaba la mayor parte de su tiempo a las tareas conspirativas, emancipatorias y revolucionarias, labor de unificación y tareas, incluso, de tipo intelectual, así como las mínimas horas para buscar su escaso sustento personal. Y este amor por los infantes agiganta ante nosotros,



“Y en la almohada, durmiendo en su brazo, y con la boca desteñida de los besos, está su muñeca negra.”

aún más, su figura. El pueblo cubano tiene la dicha de poder contar con una figura de la talla de José Martí, adornado por tantas virtudes, que en medio de múltiples tareas se sintió tan interesado en la continuidad de la labor educativa de la infancia.

Las ideas martianas que se contienen en el libro *La Edad de Oro* son proyección de su pensamiento y constituyen una llamada a poner cada vez más en alto la condición de la existencia verdaderamente humana. Las ideas martianas se realizan plenamente en la trayectoria y el devenir de la revolución cubana.

4. A modo de conclusión

Para cualquier lector es perfectamente reconocible, en *La Edad de Oro*, el patrimonio de valores humanos que encierra, pero está especialmente dirigido a los jóvenes ciudadanos y ciudadanas de nuestra América, ya que en estos textos se encuentra gran parte de la memoria del mundo y del patrimonio axiológico a educar en nuestros pueblos para que sean siempre libres.

Para el pensamiento filosófico humanista y progresista, en el cual Martí ocupa un lugar avanzado, el proceso de la cultura es creativo y esencialmente humano. La formación de un hombre integral requiere, junto al cultivo del conocimiento científico profundo, el desarrollo de otras capacidades de sensibilidad humana, tales como el sentido de lo estético, la educación ética y el amor a la libertad, al decoro y a la dignidad humana de que hablara Martí.

El hombre, que es tan distinto en la medida en que cambian las fronteras, la tradición y el pensamiento epocal, es siempre el mismo: el productor del mundo de la cultura. No hay culturas intelectualmente superiores a las otras. Todas, incluso las que al parecer menos han significado para el desarrollo histórico de la humanidad, representan un paso de avance en el proceso histórico-civilizatorio y tienen el rasgo común de ser producidas por el ser humano.

Debemos enarbolar estas ideas, tan preclaramente contenidas en la obra martiana y en este libro *La Edad de Oro*, en nuestra lucha contra el hegemonismo de ideas, de predominio cultural y de globalización de la información por parte de cualquier imperialismo. Esta lucha de ideas es avalada también por el rico patrimonio cultural con que cuenta la historia humana, de la que se habla con creciente admiración en este precioso libro. La cultura es también fruto de la cooperación y el intercambio, a veces difícil entre las distintas civilizaciones.

Las culturas de los pueblos que actualmente ocupan el Tercer Mundo, son centro de atención en esta obra. Sus valores se distinguen y brillan al lado de

los de la cultura occidental y europea. El libro se convierte, de esta forma, en argumento de la defensa del legado cultural de estos pueblos: “de los pobres de la tierra”. Martí opone a una cultura de las potencias colonialistas, otra de los pueblos colonizados y vilipendiados por las primeras. La palabra hombre, en el contexto del pensamiento martiano, está muy por encima de cualquier raza, sexo, clase, grupo social o cultural. Es ser humano el que lucha por la libertad y el que la defiende, así como el que se levanta frente a todas las formas de humillación que perviven en todas las épocas. El pensamiento martiano, en su

aspecto más esencial, apunta al combate contra la enajenación de la conciencia humana.

Sería difícil en cualquier forma, y más aún en este breve espacio, describir toda la riqueza de valores que encierra este libro. Es arduo y complejo el arte de expresar en pocas palabras las inmensas enseñanzas y la fuerza de las ideas revolucionarias de esta obra. Aquí nos queda *La Edad de Oro* como tesoro fundamental, como herencia fructificante e imborrable para los niños, niñas, jóvenes y todo el pueblo de Cuba, de América y del mundo.

Notas

1. Para la mención de la obra en cuestión se utiliza la grafía empleada por la edición de este texto en 1964 por la Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba.
2. Mirta Aguirre, en su ensayo *José Martí La Edad de Oro*, explica que el editor Da Costa Gómez no se sentía complacido con el contenido tan revolucionario de este libro. Y en una carta a Manuel Mercado Martí explica que el editor quería que se hablase del temor a Dios en primer lugar. Como él no lo aceptó, le fue imposible continuar publicando la revista.
3. Véase página 10 de “A los niños que lean *La Edad de Oro*” en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
4. Véase en página 13 en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
5. Véase página 9-10 de “A los niños que lean *La Edad de Oro*” en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
6. A lo largo de la historia del pensamiento se puede señalar que el primer interés que tuvieron los filósofos griegos antiguos fue el de la cosmología. Ellos buscaban el origen común, la sustancia última que daba lugar a la enorme diversidad de las formas naturales, o sea, un elemento que, de modo inconsciente, fuera el demiurgo creador de toda otra forma física. Al comienzo de la modernidad, el pensador Baruch Spinoza entendía a la naturaleza como uno de los modos de expresión y manifestación de Dios, con lo que elevó considerablemente el nivel en que el pensamiento cristiano de la Edad Media había asumido a la naturaleza. Marx, por su parte, escribió en los *Manuscritos económicos filosóficos del 44* que el hombre es afectado por varios tipos de enajenación. Una de estas formas es la de su relación con la naturaleza. Y aquí la misma idea de que el hombre debe sentirse parte de ella y no como que esta sea una fuerza hostil o algo para explotar sus recursos al máximo.
7. Véase página 10 de “A los niños que lean *La Edad de Oro*” en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
8. Véase página 219 de “La última página” del tercer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
9. Véase página 159 del tercer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
10. Véase página 239 del cuarto número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
11. Véase página 87 del segundo número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
12. Véanse las obras carpenterianas: *Los pasos perdidos*, *El Siglo de las Luces*.
13. Véase página 223 del cuarto número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
14. Véase página 159 del tercer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
15. Véase página 49 del primer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
16. Como se sabe, y ya lo explicaba Lenin en *El Estado y la Revolución*, el pensar que el Estado tiene un origen y un carácter divino es una forma de enajenación. En realidad, son los mismos hombres los que han pensado y elaborado la política estatal y las clases dominantes han diseñado un Estado que responde a sus intereses y a la protección de la propiedad privada sobre los medios de producción. Para esto han usado las ideas como forma eficaz de dominio.

17. Véase página 13 de “Tres Héroes” del primer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
18. Véase página 13 de “Tres Héroes” del primer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.
19. Véase página 14 de “Tres Héroes” del primer número en *La Edad de Oro*. Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba, 1964.

Bibliografía

- ABBAGNANO, N. (1971). *Historia de la Filosofía* “Tomo 1”. La Habana: ED Ciencias Sociales.
- ALMENDROS, H. (1972). *A propósito de la “Edad de Oro”*. La Habana: ED Gente Nueva.
- CARPENTIER, A. (1974). *Los pasos perdidos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. Ediciones Huracán.
- CARPENTIER, A. (1970). *El Siglo de las Luces*. Barcelona: Barral Editores.
- CASSIRER, E. (1963). *Kant, vida y doctrina*. México D.F.: ed. Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, E. (1951). *Las ciencias de la cultura*. México D.F.: ed. Breviarios del Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, E. (1963). *Antropología Filosófica*. México D.F.: ed. Fondo de Cultura Económica.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1991). *Martí en su tercer mundo*. La Habana: ed. Braille Iris.
- MAÑACH, J. (1992). *Martí: Apóstol*. La Habana: ed. Braille Iris.
- MARTÍ, J. (1964). *La Edad de Oro*. La Habana: Editora Juvenil/Editorial Nacional de Cuba.
- MARTÍ, J. (1988). *La Edad de Oro*. La Habana: ed. Braille José Martí.
- QUESADA Y MIRANDA, G. D. (1944). *Martí hombre*. 2ª edición. La Habana.
- ROA, R. (1977). “Grandeza y servidumbre del humanismo”. Tomado de: *Retorno a la Alborada*. La Habana: ed. Ciencias Sociales.
- ROA, R. (1977). “José Martí: Autor intelectual del Moncada”. Tomado de: *Retorno a la Alborada*. La Habana: ed. Ciencias Sociales.

Recepción: 20 de diciembre de 2018

Aprobación: 3 de marzo de 2019

Publicación: Abril de 2019